

tavo, declarando la guerra á la Polonia, murió en lo más fuerte de ella, luchando con la Polonia, la Rusia, el Austria y Dinamarca. Le sucedió su hijo Carlos XI (1660), rey enérgico y severo. Despojando al consejo real de la autoridad usurpada en las minorías pasadas, gobernó de una manera tan absoluta como los reyes de Dinamarca, con una diferencia: que no alteró la constitución del Estado; dejó vigente la Dieta del reino y su derecho de votar los impuestos, lo que será causa de que más tarde vuelva la nobleza á recobrar el poder.

El reinado belicoso de su hijo Carlos XII (1697) señala el apogeo y el descanso rápido de la Suecia entre las potencias del Norte. Catorce años de guerra contra todas las potencias del Norte, y en particular contra los rusos, la debilitaron hasta el punto de ceder el puesto de potencia de primer orden á la Rusia, y quedarse en ella en segundo. Muerto Carlos XII, el gobierno de Suecia degeneró en una oligarquía tiránica, y para conservarse hizo tratados humillantes con las potencias enemigas. Esa misma oligarquía se dividió luego en dos partidos, apoyándose el uno en la Francia y el otro en la Rusia, haciéndose una guerra á muerte y debilitando así más y más el país. Adolfo Federico Holstein (1751), cuñado de Federico II de Prusia, fué tan débil para gobernar, que el poder real acabó de perder su autoridad, haciéndose absoluta la Dieta y enconándose mucho más los partidos. A Adolfo Federico sucedió su hijo Gustavo III (1771), que tenía algunas buenas cualidades. La división escandalosa del partido aristocrático, el odio del pueblo á la aristocracia, el estado miserable del país, el amor que profesaban á su rey los suecos, como nacido entre ellos, y la confianza en el ejército, le dieron aliento para sobreponerse á la Dieta y obligarla á aceptar una nueva constitución favorable al poder real. Gustavo, en unión con la Rusia, promovió una guerra contra la Francia revolucionaria. El reinado de Gustavo III fué favorable á las letras y á las ciencias en Suecia. El célebre naturalista Linneo inmortalizó á Suecia, su patria y su siglo.

Lo que hoy es la Polonia fué conocido por los griegos y romanos con el nombre de Salma-cia ó Escitia europea, país comprendido desde el Oder hasta el Volga. En un principio fué go-

bernada por familias que llevaban el título de duques. Luego siguieron tres con el nombre de príncipes: uno de éstos, Micislao I, abrazó el cristianismo á fines del siglo X. Micislao II (1025) tomó el título de rey, y se hizo consagrar por el arzobispo de Gnesne. Este reino gozó siempre de poca paz por lo vicioso de su constitución esencialmente aristocrática, y porque la monarquía, de hereditaria, se hizo electiva á la muerte de Sigismundo II Augusto (1548), último de los Jagelones. Cuando la Polonia empezaba á ser conocida en Europa, á fines del siglo XVII, la Dieta de Varsovia nombró rey á Federico Augusto II (1697), elector de Sajonia. Mas unido Federico con el czar contra Carlos XII de Suecia, vencedor éste, hizo reunir la Dieta y nombrar á Estanislao Leckzinski. Después de la batalla de Pultawa fué depuesto, volviendo Federico Augusto II (1709).

La muerte de Federico Augusto II renovó la lucha entre los dos partidos que se disputaban el gobierno; entre el partido de la alta nobleza, adicto á Estanislao, que deseaba reformar la constitución de Polonia en favor del poder real, y al que sostenían Francia y Suecia; y el partido de la nobleza inferior, afiliado á Augusto, que sostenía la constitución antigua en toda su pureza, y al que apoyaban Rusia, Austria y Prusia, porque estaba en su interés el que se destruyese la Polonia para sus proyectos de repartimiento. En los treinta años que reinó Augusto II ni hubo guerra civil, ni trastornos, ni Dieta, ni gobierno, nada. La influencia de Rusia se dejó sentir por do quiera. En este estado de cosas subió al trono de Rusia Catalina II, y murió Augusto II.

A Isabel sucedió su sobrino Pedro III sin dificultad; pero su mujer Catalina, dotada de una rara capacidad, y ambiciosa del trono de su marido, á quien aborrecía, formó una conspiración, que tuvo por resultado proclamarse emperatriz, poner preso á su marido y luego quitarle la vida.

A la muerte de Augusto, rey de Polonia, la Rusia ya no se contentó con comprar votos para la elección del nuevo rey, sino que Catalina hizo que entrase un ejército ruso en Varsovia, obligando á que la Dieta electoral nombrase á Estanislao Poniatowski (1764), que había sido favorito suyo tiempos atrás. Este hecho

tiránico abrió los ojos al Orden Ecuéstre, al partido de la nobleza inferior, y quiso abolir el libre veto, en virtud del cual el voto de un solo diputado podía neutralizar en las dietas el de todos los demas. Catalina, no sólo no consintió esto, sino que su agente Repnin se atrevió á encarcelar en el territorio mismo de Polonia á varios obispos y condes contrarios á la influencia rusa, deportándolos después á la Siberia.

Agotada la paciencia de la alta nobleza, formó en Bar una gran confederación para rechazar el yugo extranjero, y pidió auxilio á la Francia, que envió á Dumouriez; era ya tarde. Sus esfuerzos, así como el de los turcos, fueron inútiles; y después de una guerra de cuatro años, quizás de las más sangrientas de los tiempos modernos, se verificó el primer repartimiento de la Polonia (1772). En él se adjudicó á la Rusia toda la Ucrania Occidental, la Wolhinia y la Lituania oriental; á la Prusia la Pomerania y las ciudades de Posnania y de Gnesne; y al Austria todas las vertientes septentrionales del Carpacio. Los tres soberanos por su parte renunciaron solemnemente á toda repartición sobre el resto de Polonia.

Convencidos los polacos, aunque tarde, de que la causa de sus males nacía de su viciosa constitución, formaron el proyecto de regenerar la monarquía según el espíritu de las nuevas ideas francesas. Unido Poniatowski al partido nacional, se promulgó por fin una constitución, cuyas bases eran la ocupación del trono por derecho hereditario, el poder legislativo á cargo de una dieta, la abolición del libre veto, la tolerancia de cultos, la emancipación de la clase ciudadana, y la libertad progresiva de los siervos. Estanislao fué declarado jefe de la nueva dinastía. La Europa entera aprobó esta resolución, y Catalina, usando de disimulo, prometió no perturbar el nuevo orden de cosas.

El partido adicto á las antiguas leyes, incitado por Catalina, formó una confederación en Targowice (1792), é imploró el socorro de la Rusia. Bulgakof, ministro de la zarina en Varsovia, declaró la guerra; los polacos se prepararon, mas fueron vencidos, y se hizo un nuevo repartimiento de Polonia (1793). La Rusia se apoderó de todos los países al Oriente de Niemen; el Austria extendió sus usurpacio-

nes hasta el Niester, y la Prusia hasta el Kalish. La Polonia quedó reducida al país comprendido entre el Vistula y el Bug, su confluente.

Vuélvese á encender la guerra: aparece el valiente Kosciusko como el salvador de la Polonia; pero la batalla de Maicejowice (1794), ganada por el general ruso Fersen, fué en la que Kosciusko, cubierto de heridas, pronunció al morir estas últimas palabras: *Finis Poloniae*. El año siguiente abdicó Poniatowski, y se hizo en su consecuencia el repartimiento definitivo, por el que la Prusia fué dueña de Varsovia, el Austria de Cracovia y de toda la Galitzia, y la Rusia del resto.

Así acabó el reino de Polonia (1795). Sus tentativas de 1807, 14 y 30, para recobrar su puesto entre las naciones, sólo han servido para hacer más pesado el yugo con que la Rusia, tan enemiga de su religión como de su libertad, la oprime todavía. Ahora se ha levantado nuevamente con más empuje que antes. Y en tanto que ella rechaza vigorosamente á los rusos, las potencias europeas simpatizan por ella, y Francia, Inglaterra y Austria negocian en favor de Polonia; pero nada más.

En el exterior nada perdió la Rusia ni en conquistas ni en influencia, con respecto á las demas naciones, en el reinado de Catalina; porque además de haber aumentado sus Estados con la Polonia, sostuvo al mismo tiempo con gloria y con ventajas una larga guerra contra la Puerta Otomana, en la que ganó la pequeña Tartaria y la Crimea, terminando esta guerra con la paz de Jassy (1792), siendo desde entonces el Niester el límite de ambos países. En el interior se levantaron suntuosos monumentos; se engrandeció y embelleció la ciudad de Pedro el Grande; se revisó y perfeccionó el código civil; se mejoró la suerte de los siervos, y se introdujeron otras reformas notables. Catalina, como todos los monarcas de su tiempo, favoreció el movimiento filosófico y revolucionario de su siglo.

Carlos I dejó un hijo que durante la república anduvo fugitivo por diferentes países de Europa. Con el nombre de Carlos II, y después de la abdicación de Ricardo Cromwel, fué proclamado rey de Inglaterra por el ejército de Escocia mandado por el general Monk, y luego por el Parlamento, conociéndose en la historia

este acontecimiento, como todos los de igual clase, con el nombre de Restauracion, porque se restaura ó restablece el mismo gobierno que existia antes de la revolucion.

Cárlos II nombró jefe de su ministerio á lord Clarendon, que representaba en política la monarquía limitada por las cámaras. Los hechos más notables de este período del reinado de Cárlos II, fueron: un decreto de amnistía general; el acta de uniformidad que restableció el obispado, ó, lo que es lo mismo, la Iglesia anglicana, y la guerra con la Holanda, en la que el almirante Ruyter puso en consternacion la ciudad de Lóndres, y cuya guerra terminó con la paz de Breda, resultando de aquí la triple alianza de Inglaterra, Holanda y Suecia contra Luis XIV.

El ministerio de lord Clarendon debió su caída principalmente á haberse puesto en lucha con el Parlamento, pues éste, en su mayoría, era ménos monárquico que el ministerio. No dejaron también de contribuir á su caída la mala aplicacion del decreto de amnistía, el odio de los presbiterianos por el acta de uniformidad, y la guerra desgraciada con la Holanda, así como la entereza con que censuraba al rey sus amoríos y su vida licenciosa por demas y disipada. Tal vez también tuvo parte en ella la conducta no muy leal de Luis XIV que, al paso que aconsejaba al rey la arbitrariedad, incitaba á sus vasallos á la independencía para enredarlo todo y quitar así á la Inglaterra su fuerza exterior.

Como quiera que sea, el rey nombró un ministerio de los diferentes partidos de la Cámara para atraerse á los hombres de todas las opiniones. Se le llamó el ministerio de los Libertinos, ya por su perversidad de costumbres, ya por su poca fijeza de ideas, pues tan pronto estaba por la Cámara como por el rey; su política era su interés. También se le dió el apodo de la Cábala, porque resultaba formado este nombre con las iniciales de los principales ministros. Las tendencias del rey al catolicismo y la conversion de su hermano el duque de York, comenzaron á excitar serias alarmas en el Parlamento y en el público, que para ver de apaciguarlas hubo de publicarse el bill del Test (1673), que excluía á todos los católicos de los empleos públicos. A este precio obtuvo el

rey algunos subsidios del Parlamento, viéndose en la necesidad de hacer la paz con la Holanda (1671), el mismo año que se disolvió el ministerio de la Cábala.

El Parlamento con que habia comenzado á gobernar Cárlos II, y que habia durado diez y ocho años, es disuelto á pretexto de ser contrario á la autoridad real. No creyéndose suficiente el bill del Test para excluir de la corona al hermano del rey, el nuevo Parlamento (1679), protestante en su mayor parte, votó el bill de exclusion por una mayoría de setenta y un votos, declarando excluido de reinar al duque de York por ser católico, y porque decian que incitaba al rey al gobierno absoluto; y así se comprende cómo los parlamentos de 1680 y 82 volvieron á votar el bill de exclusion. También ese mismo Parlamento hizo admitir al rey el famoso bill de *Habeas corpus*, que abolía la prision preventiva.

En el Parlamento de 1680 comenzaron á distinguirse los partidos de la corona y del pueblo con los nombres de thorys y wighs. Los primeros se han señalado siempre hasta nuestros dias por querer sostener las prerogativas de la corona, no con exclusion de las libertades públicas, sino con preferencia á esas mismas libertades; los segundos por extender las libertades públicas, con preferencia á las prerogativas de la corona.

Desde 1680 á 1685, en cuyo año murió el rey Cárlos II, no volvió éste á reunir el Parlamento, resuelto á gobernar solo, renunciando á todos los subsidios que podía aquél darle, contentándose con sus rentas particulares y con una pensión que continuaba recibiendo de la Francia.

Jacobo II, duque de York y hermano de Cárlos II, le sucedió en el trono no obstante la exclusion del Parlamento por ser católico. No se retrajo de manifestarlo; antes bien se apresuró á hacer profesion pública de su religion, si bien esto aceleró la segunda revolucion de Inglaterra, que le arrojó del trono. Las causas de esta revolucion no fueron otras que la resistencia de los ingleses á extender las prerogativas reales á expensas de las libertades públicas, tanto en el reinado de Cárlos II como en el de Jacobo, y el querer este último restablecer el culto católico en Inglaterra.

Guillermo de Orange, statouder de Holanda, era yerno de Jacobo II. En las luchas que agitaban por este tiempo la Inglaterra, se inclinó del lado del Parlamento y de los obispos contra su suegro, como que era el jefe reconocido de la reforma en toda Europa. En su consecuencia dió un manifiesto contra Jacobo; desembarcó en Inglaterra sin oposicion, y el Parlamento le dió la corona, igualmente que á su esposa María, obligándolos ántes á firmar la declaracion de derechos que limitaba el poder real.

Se votó en seguida un bill que arregló el orden de sucesion y fijó las prerogativas reales, afianzándose de este modo la gloriosa revolucion, como la llaman hoy dia los ingleses. La Irlanda se declaró por Jacobo II, el que poniéndose al frente de la insurreccion, tuvo la mala suerte de ser derrotado por Guillermo de Orange en la batalla del rio Boyne (1690), y quedó sometida la Irlanda. Ocupado Guillermo despues en las guerras contra Luis XIV y en la sucesion de España, murió sin haber podido llevar á cabo los vastos planes de su política.

Ana, hija de Jacobo II, fué reconocida por reina de Inglaterra á la muerte de Guillermo III. El reinado de Ana no deja de ofrecer interés por algunos hechos notables. Lo fueron, entre otros, haber sostenido sus armas la guerra contra Luis XIV en la sucesion de España, con gloria y con ventajas, no siendo la ménos importante la toma de Gibraltar; haber tenido habilidad bastante para hacer aceptar á los Parlamentos inglés y escocés el tratado que reunió la Inglaterra y la Escocia en un solo reino, bajo el nombre de la Gran Bretaña (1706), haber conservado la paz en sus Estados, y haberse hecho la Inglaterra rica y floreciente en la industria y el comercio, merced á la hábil administracion de su ministro Godolphin. Para elogio de sus virtudes, baste decir que el pueblo inglés la llamaba la buena reina. Fué la última reinante de la familia de los Estuardos, cuyas ideas en religion y en política estuvieron siempre en oposicion y en guerra con las del pueblo inglés.

Despues de la muerte de Ana Estuardo, sin sucesion, fué llamado á la corona de Inglaterra por un acta del Parlamento el elector de Hannover, Jorge I de Brunswick, descendiente de Jacobo I. El partido wigh, adicto á la casa rei-

nante, subió al poder con Roberto Walpole, jefe del nuevo ministerio. El partido thory, inclinado á los Estuardos, fué excluido de todos los empleos y cruelmente perseguido, por cuya causa unió sus fuerzas con las de Jacobo Francisco, el Pretendiente ó el caballero de San Jorge, hijo de Jacobo II, contra la nueva dinastía hannoveriana; pero derrotado en Preston (1715), hubo de renunciar á sus pretensiones.

Jorge I, colocado en el trono, y en gracia de que el Parlamento le habia elevado á él, le concedió la duracion de siete años en lugar de tres, que habia sido hasta entonces el tiempo ordinario. En el exterior se limitó á mantener el sistema establecido en la paz de Utrecht; y al ver sus estados de Hannover amenazados por Cárlos XII de Suecia, entró en la cuádruple alianza de Francia, el Imperio, la Inglaterra y la Holanda contra Alberoni y Cárlos XII.

Durante los viajes de Jorge I á Hannover, Jorge II, su hijo, habia gobernado la Inglaterra, conciliándose el afecto y el cariño de los ingleses, por lo que su advenimiento al trono fué bien recibido. Roberto Walpole continuó al frente de los negocios por su conocida adhesion á la casa de Hannover: los partidos, sin embargo, habian tomado diferente posicion.

Afirmada ya la dinastía hannoveriana, en vez de los nombres de hannoverianos y jacobitas, no hubo otros que los de la córte y de la oposicion. Las cuestiones del dia eran sobre la paz ó la guerra, y sobre el estado de la deuda. El partido de la córte se oponia á la continuacion de la guerra, por las sumas inmensas que eran necesarias para sostenerla, aumentando esto crecidamente la deuda; el partido de la oposicion sostenia principios contrarios. Ello es que, como consecuencia de las ideas que dominaban en el gobierno, gozó la Inglaterra de una paz profunda en los doce primeros años del reinado de Jorge II, sin querer tomar parte en la guerra de sucesion de Polonia.

Pero llegó un dia en que el ministerio ya no pudo acallar los gritos de la oposicion, y hubo de declarar la guerra á España (1739) por causa del contrabando en América. La expedicion inglesa se desgració en el sitio de Cartagena (1740), en América; la oposicion dominó en el Parlamento; el principe de Gales se unió á ella contra Walpole, y su caída fué inevitable.

ble. Con la caída de Walpole cambió la política inglesa en el exterior; y prevaleciendo el sistema de guerra, la Inglaterra se unió al Austria contra la Francia, en la que hubo entonces de la pragmática. Durante esta guerra, Carlos Eduardo, hijo del Pretendiente, hizo un esfuerzo para reconquistar el trono en favor de su padre. Desembarcando en Escocia (1745), Edimburgo le abrió sus puertas, y en poco tiempo llegó hasta Carlisle. Mas rechazado de este punto por el duque de Cumberland, y derrotado en Culloden (1746), quedó anonadada para siempre la casa de los Estuardos.

Desde la guerra anterior hasta la subida de Pitt se había terminado la de la pragmática con la paz de Aquisgran; había ocurrido la muerte del príncipe de Gales; se había declarado la guerra á la Francia sobre límites de la Nueva Escocia; el mismo año de la subida de Pitt al ministerio comenzó la continental de siete años, uniéndose la Inglaterra al rey de Prusia. Pitt, ó lord Chatan, jefe del partido thory, y autor de la caída de Walpole, era amigo de la guerra; se propuso humillar á la Francia, y lo consiguió, tanto en las Indias como en el continente. Las conquistas del Senegal, las del Canadá y Pondichery ganaron para la Inglaterra el primer lugar entre las naciones de Europa; y sus escuadras, despues de haber destruido la marina francesa, eran las más poderosas que hasta entonces habían visto los mares de Occidente. En medio de tanta gloria murió Jorge II.

Entró á reinar Jorge III, hijo del difunto príncipe de Gales, y Pitt siguió en política el mismo pensamiento que en el reinado anterior, mereciendo por ello la confianza del rey. En el año siguiente, Pitt supo, con la sagacidad que le era característica, que entre Luis XV de Francia y Carlos III de España se había firmado el célebre pacto de familia, y propuso en su consecuencia la declaración de guerra á España; la negativa del Parlamento le hizo retirarse del ministerio. Las previsiones de Pitt salieron ciertas, y en este mismo año hubo de declarar la Inglaterra la guerra á España, que terminó con el tratado de París (1763).

Los ingleses apenas tenían, á principios del siglo XVII, más que los insignificantes establecimientos de Virginia. Las guerras civiles

que por este tiempo asolaron la Inglaterra fueron origen de diferentes emigraciones, que aumentaron considerablemente las colonias. En poco tiempo se multiplicaron sus establecimientos en toda la costa, desde el Canadá hasta la Georgia. Fundaron allí la ciudad de Boston (1627), las colonias de Massacaussents, de Marylan, de la Carolina, que pidió una constitucion al filósofo Loke, y las ciudades de Nueva-York y Nueva Jersey. En 1663 ocho tores ingleses fijaron su residencia en la Nueva Inglaterra; en 1681 fué concedida por Carlos II la provincia de Pensilvania al almirante Penn, la canonizó con un éxito feliz, y fundó en ella la ciudad de Filadelfia (1683).

Tambien los filibusteros ingleses se establecieron en la Jamáica (1655), desde cuya época fué esta isla una de las colonias más ricas de Inglaterra, que además poseia en las Antillas la Barbada y San Cristóbal, Antigua y Bahama. Ultimamente, el tratado de Utrecht cedió á la Inglaterra el comercio exclusivo en la bahía de Hudson, la posesion entera de las islas de Terranova, la Acadia ó Nueva-Escocia, asegurándola el predominio en los mares.

El establecimiento de los ingleses en la parte meridional del Canadá fué el principio de estas guerras con los franceses. Ciertas contiendas sobre los límites de la Nueva-Escocia hicieron romper las hostilidades, y el asesinato de un oficial francés enconó el odio é imposibilitó todo acomodamiento. La guerra se hizo general; los franceses llevaron al principio la mejor parte; mas la subida de Pitt al ministerio cambió la fortuna de la guerra, y al pié de los muros de Quebec (1759) los dos generales, Wolf, inglés, y Montcalm, francés, murieron en la batalla, que fué decisiva á favor de los ingleses, haciéndose dueños de todo el Canadá. La paz de París (1763) arregló los tratados de la conclusion de esta guerra. Desde este tiempo la Inglaterra fué dueña de los mares en la India y en la América, si bien ésta se sublevó luego, haciéndose independiente.

Si se tiene en cuenta que el mayor número de las colonias inglesas de América debió su fundación á empresas particulares; que el gobierno no tomó una parte activa en el régimen de esas colonias, hasta que, vencidos todos los obstáculos, pudo sacar de ellas una utilidad

conocida; si se considera además el influjo que debieron ejercer las numerosas emigraciones consiguientes á los disturbios políticos y religiosos, ocurridos en Inglaterra durante los Estuardos, emigraciones compuestas de hombres que organizaron un gobierno casi republicano; y si se aprecia, finalmente, la influencia de las ideas filosóficas de la Francia, se convendrá en que las causas de la emancipacion de las colonias inglesas de la América fueron: las pretensiones, por lo comun poco razonables de la Inglaterra sobre el gobierno de sus colonias; el deseo de emanciparse éstas de la metrópoli, y la influencia de las doctrinas de los emigrados y de las ideas filosóficas de la Francia en el siglo XVIII.

Un impuesto sobre el papel sellado fué el principio por donde comenzó el movimiento. Este impuesto fué revocado; pero le sustituyeron otros no ménos gravosos. El sábio Franklin pasó á Inglaterra; mas fueron inútiles todas las tentativas de conciliacion. La rebelion se manifestó ostensiblemente en Boston (1773). El Congreso de Filadelfia (1774) decretó la suspension de todas las relaciones comerciales con Inglaterra. Pitt (padre) y el ministro North propusieron varias transacciones; las Cámaras se negaron á toda concesion; las colonias americanas fueron declaradas rebeldes. Esta resolucion de las Cámaras inglesas fué la señal de la guerra civil (1775).

Fué nombrado Jorge Washington general en jefe del ejército americano; y el parlamento declaró por un acta solemne la independencia de los trece Estados-Unidos. Franklin ganó la alianza de la Francia, á la que siguieron España y Holanda. Despues de varios encuentros, la batalla que dió fin á esta guerra fué la de York-Town (1781), ganada contra el general inglés Cornwallis. El tratado de Versalles aseguró la independencia de los Estados-Unidos (1783).

Luis XV (1715), hijo del duque de Borgoña y biznieto de Luis XIV, tenía cinco años y medio cuando heredó el trono de Francia. El monarca difunto nombró en su testamento un consejo de regencia para gobernar el reino durante la menor edad del nuevo rey, no acordándose para nada de su sobrino el duque de Orleans,

que se había hecho detestable por sus desórdenes y libertinaje.

A pesar de las precauciones de Luis XIV contra Felipe, duque de Orleans, primer príncipe de la familia real, y presunto heredero de la corona en caso de vacar el trono sin sucesion, éste se dió maña á convocar el parlamento de París, que le declaró regente del reino y le autorizó para nombrar los individuos del consejo de regencia, á condicion de reintegrarle en el derecho de archivar las leyes, y en el de representacion y queja contra el rey, de cuyas prerogativas había sido, si no despojado, al ménos como puesto en suspenso. Empezó esa célebre regencia, que preparó la revolucion francesa, perdiendo el crédito con desastrosas operaciones rentísticas, y favoreciendo con su conducta inmoral la más espantosa depravacion en las costumbres.

En la política interior, el hecho más notable de la regencia fué la admision del sistema del escocés Law (1720) para organizar la hacienda, que consistió en crear el papel moneda y el juego de la bolsa, desconocido hasta entonces. Ese papel, por efecto de nuevas combinaciones económicas, bajó tanto al poco tiempo, que perdió casi todo su valor, ocasionando la ruina de muchas familias. En el exterior la política de la regencia no dejó de ser hábil y feliz contra los proyectos de Alberoni, ministro de Felipe V, ya castigando la conjuracion de Cellenare, que tenía por objeto privar de la regencia al duque de Orleans, y ya desbaratando, por medio de la cuádruple alianza de Francia, Holanda, Inglaterra y Austria (1718), los planes atrevidos de Alberoni, que se había propuesto reparar la injusticia hecha á la España en el tratado de Utrecht.

Luis XV fué declarado mayor de edad, muriendo el mismo año su primer ministro el corrompido y disoluto abate Dubois, ocupando su puesto el duque de Orleans, que murió al año siguiente, reemplazándole el sabio Fleury, hombre circunspecto y amigo de la paz. A pesar del carácter conciliador de Fleury, fué inevitable la guerra por causa de la sucesion de Polonia, interesándose la Francia á favor de Estanislao Leckzinski, padre de la mujer de Luis XV, y dando fin esta guerra con el tratado de Viena de 1738.